

EFEMÉRIDES | 40 AÑOS DEL MUSEO DE ALBACETE

MAITE MARTÍNEZ BLANCO / ALBACETE

Dos hombres y un museo. Hablamos del Museo de Albacete, el del Parque, que en un mes celebrará que hace 40 años del trazo de lápiz del arquitecto Antonio Escario cuajó un edificio único con el que, al fin, Samuel de los Santos materializó un empeño vital, que Albacete tuviera un moderno museo. «Sin lugar a dudas, fue su gran obra, su lucha, su querencia», admite sin ambages Rubí Sanz, que le sucedió en la dirección tras su prematura muerte.

La mañana del 11 de noviembre de 1978, la reina Sofía no dudó en subirse a un Mystère y aterrizar en la base de Los Llanos. La ocasión lo merecía, en provincias; Albacete, estrenaba museo. El gobernador civil del

momento, Juan José Barco, el ministro de Cultura, Pio Cabanillas, y otras autoridades civiles y militares, formaban el séquito que la iba a acompañar hasta el entonces Parque de los Mártires cuyo añorado estanque había dejado paso a un edificio orgánico que ofrecía digna casa a la colección arqueológica que se venía conformando desde el siglo XIX.

Samuel de los Santos había luchado dos décadas para que las más de 5.000 piezas que se tenían inventariadas dejaran de estar repartidas entre las exiguas e impropias instalaciones de la antigua Casa de la Cultura y el Palacio de la Diputación, y pudieran ser custodiadas y exhibidas en un edificio acorde con las nuevas corrientes museísticas de las que se empapaba comprando todas y cada una de las nuevas publicaciones del Consejo Internacional de Museos (ICOM). El camino no

fue sencillo, ni mucho menos. Veinte años tardó en fructificar la idea de buscar acomodo a estos tesoros arqueológicos.

El día de la inauguración, el satisfecho director exhibió con orgullo a la reina la colección que Benjamín Palencia, presente en el acto, había donado al Museo de Albacete, un centenar de cuadros cuyo valor se tasó en unos 400 millones de pesetas según publicó la prensa de la época. En la sección de arqueología descubrió a doña Sofía los espectaculares mosaicos romanos de Tarazona de la Mancha, las muñecas de Ontur y las primeras cabezas íberas halladas en el Llano de la Consolación que aún llevan el número uno del inventario. Se anunciaba entonces una futura colección etnográfica, porque el Museo de Albacete se inauguró sin terminar. Hasta 1985 no se inauguró la sala de Etnografía

Hijo del padre de la arqueología urbana cordobesa, se crió en yacimientos

y en 1995 se remataron los sótanos, aunque aún quedan por adecuar los dedicados a Bellas Artes.

La fatalidad quiso que Samuel de los Santos, que tanto había luchado por su construcción, solo disfrutara cinco años del nuevo edificio. El 11 de noviembre de 1983 sufrió un derrame cerebral estando en su puesto de trabajo. El incidente con un caballo íbero al que se le rompió una pata en un traslado y

un problema de salud relacionado con su tensión arterial hicieron de cóctel mortal. El 'padre' del Museo de Albacete se iba, pero su legado lo perpetúa.

CRiado EN EXCAVACIONES. Samuel de los Santos Gallego, que así era su nombre completo, nació en Madrid en 1925. Se crió en museos y excavaciones, las que realizaba su padre, un excelente arqueólogo, Samuel de los Santos Gener, quien dirigió el Museo de Córdoba y también por un corto espacio de tiempo el de Badajoz. Su amistad con el factótum de la arqueología del momento, Julio Martínez Santa-Olalla, salvó a Gener de ser depurado por el régimen franquista.

Su buen hacer y la admiración ante su capacidad intelectual salvó las distancias ideológicas que había entre Gener, socialista, y Santa Ola-

EL EMPEÑO VITAL DE SAMUEL DE LOS SANTOS

El Museo de Albacete, de cuya inauguración se cumplen ahora 40 años, se hizo realidad gracias a la perseverancia de este arqueólogo que se vinculó a la ciudad por amor

Samuel de los Santos Gallego dirigió el Museo de Albacete entre 1962 y 1983, gracias a él se construyó el edificio actual.



lla, un arqueólogo germanófilo que incluso entabló relaciones con el régimen nazi. «Santa Olalla admiraba a Gener, un hombre que no solo sabía de arqueología, sino que además dominaba seis idiomas, el latín, griego, árabe y hebreo, además del alemán y el francés», relata Sanz.

La amistad con Santa Olalla era tal que éste no dudó en acoger durante un tiempo a su hijo, ya licenciado en Historia, en su Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Es en 1946 cuando Samuel de los Santos Gallego tiene su primer contacto con Albacete, donde participa en un congreso de arqueología del sudeste español, y comienza a frecuentar estas tierras enviado por Santa Olalla para presenciar las excavaciones que Joaquín Sánchez Jiménez, comisario de excavaciones y director del viejo Museo de Albacete, estaba haciendo por entonces en la necrópolis ibérica de los Llanos de la Consolación. Y allí es donde Samuel de los Santos se unirá para siempre a Albacete, tras conocer a Nieves Sánchez Carrilero, hija de Joaquín Sánchez Jiménez que solía acompañar a su padre en sus trabajos arqueológicos, y con quien Samuel de los Santos se casaría en 1954.

UN HOMBRE DE MUSEOS. En 1950 fue nombrado Comisario Local de Excavaciones en Hellín; ya se había descubierto el Tolmo de Minateda, estaba el hallazgo de los mosaicos y las pinturas rupestres de la zona aconsejaban que hubiese un delegado. Al año sacó por oposición la plaza de Archivero de la Diputación de Albacete, cargo que ocupó hasta el año 1980.

Ejerció además de profesor de idiomas y literatura en Escolapios y el Instituto Bachiller Sabuco, docente en la Universidad a Distancia y fue miembro fundador del Instituto de Estudios Albacetenses. Son otros de los méritos que salpican su trayectoria profesional, de la que Rubí Sanz destaca, sobre manera, su vocación por los museos, «investigó y publicó sí, pero ante todo fue un gran profesional de los museos», subrayó la actual directora que se declara heredera de sus enseñanzas.

Samuel de los Santos asumió la dirección del viejo Museo de Albacete a la muerte de su suegro en 1967 y desde ese instante se empleó a fondo en la tarea de controlar los hallazgos casuales, las excavaciones clandestinas y poner coto a saqueos y destrucciones de yacimientos denunciados, viajando de un lado a otro, muchas veces, con sus propios medios. Pero desde el primer día se empeñó en que esta riqueza arqueológica que se atesoraba tuviese unas nuevas, y dignas, instalaciones.

Su primer informe denunció la falta de espacio que provocaba el acumulo de los materiales, los problemas de iluminación, seguridad y visibilidad de las vitrinas, además de las carencias de personal y recursos.

Había que construir un nuevo edificio, era necesario, pues su empeño era que las piezas procedentes de la provincia, aquí se quedaran. No siempre lo consiguió. Su deseo de que el monumento funerario de Pozo Moro, una pieza ibérica excep-

La decisión de Madrid de llevarse el monumento de Pozo Moro frustró su empeño de que se quedara en el Museo de Albacete

Su prematura muerte le impidió disfrutar del museo por el que luchó

cional, quedase instalado en el nuevo museo se vio frustrado con la decisión del Museo Arqueológico Nacional de llevárselo a Madrid.

No obstante, Samuel de los Santos no sucumbió al desánimo ni a la incompreensión que podía generar su empeño de hacer que Albacete tuviera un museo que no fuese «un panteón de cosas muertas para eruditos», sino una «escuela viva para todos», tal y como lo definió el profesor Antonio Beltrán, amigo de Samuel de los Santos, en un homenaje póstumo que se le rindió tras su muerte. Y fue así como se forjó un museo con salón de actos y con una sala de exposiciones temporales, un espacio vivo donde aún hoy lo mismo se celebra un concierto de música, que una visita didáctica de escolares o una conferencia.

La tarea no fue sencilla. Primero hubo que convencer a Antonio Gómez Picazo, presidente de la Diputación, entidad de la que dependía el Museo de Albacete. Un patronato, integrado por autoridades locales y del régimen, decidió la ubicación más idónea y se fijaron en la zona más moderna de la ciudad, el entorno de la avenida de España.

Aunque en las inmediaciones del Parque de Abelardo Sánchez había mil y un solares vacíos, optaron por construirlo dentro y eliminar un estanque cuyo mantenimiento dejaba bastante que desear. Esta decisión dio lugar a que durante los primeros años de vida, el nuevo Museo fuese visto con «recelo» por más de un albaceteño, opina Sanz.

El proceso de construcción sufrió más de un contratiempo. La empresa encargada de las obras dio en quiebra y los trabajos se pararon un tiempo. La inversión inicial alcanzó los 125 millones de pesetas y, al fin, en 1978 el edificio se inauguró aún sin terminar. Se abrió al público el salón de actos y la sala de exposiciones temporales, las secciones de Arqueología y Bellas Artes y un espacio pensado para cafetería se adecuó como sala de pintores.

Sea como fuere, lo cierto es que se construyó un edificio integrado en una zona verde, que lo sitúa aún hoy, 40 años después de su proyección, a la vanguardia de las corrientes museísticas, «es ahora -apunta su directora- cuando se habla de



De los Santos (de pie, primero por la dcha.), junto a profesores del Sabuco. / CEDIDA



El día de la inauguración, la reina Sofia firmó en el libro de visitas. / MUSEO AB



Samuel de los Santos explica a la reina Sofia las colecciones del Museo. / MUSEO AB



De los Santos, Rubí Sanz y Tomás Martínez, colaborador en las excavaciones. / CEDIDA

museos verdes y de que su integración en estos espacios favorece la conservación de las obras de arte porque reduce la polución». En estos 40 años de vida muchos han sido los avatares de este espacio cultural cuya gestión hoy depende de

la Consejería de Cultura, lo que le ha restado cierta autonomía en su primitiva misión de control de los hallazgos arqueológicos, «esos archivos de la arqueología que eran los museos ya no lo son tanto», lamenta su actual directora.

EN CORTO

19.278

Cada pieza de valor que se custodia en el Museo de Albacete es inventariada, lo que supone darle rango de Bien de Interés Cultural. En 1978 cuando se inauguró el actual edificio había unas 5.000 piezas en el inventario, la primera es una cabeza del Cerro de los Santos. Hoy hay 19.278 piezas en el inventario, la última es una pieza del paleolítico que procede de los Pajareles, en Yeste.



RUBÍ SANZ
DIRECTORA DEL MUSEO

«El edificio actual del Museo fue la gran obra de Samuel de los Santos, su querencia, su lucha»

Una larga historia de 91 años

Las primeras noticias que se tienen del Museo de Albacete datan de 1845, cuando se realizó un depósito de 46 cuadros de cuyo paradero nada se sabe. Se creó por entonces una Comisión de Monumentos para recoger datos y objetos históricos que sirviesen para establecer un Museo Provincial. Las piezas se guardarían en dos habitaciones del edificio del Gobierno Civil. Se sucedieron después importantes hallazgos arqueológicos, entre otros el de la Bicha de Balazote en 1879, que después fue donada a Madrid. Pero aquella comisión se disolvió en 1887 y muchos de los materiales recogidos en aquellos años debieron perderse. Al fin en 1925 la Comisión Provincial de Monumentos retoma su actividad y en 1927 se inaugura el Museo de Albacete, instalando en la Diputación de Albacete, antecedente del actual Museo que atesora, por tanto, una trayectoria de más de 90 años.